

Acerca del Honor y Patriotismo

¿Son el honor y patriotismo cualidades morales intangibles e inherentes en el personal que participa en operaciones militares?

Mayor Manuel Gavidia, Ejército del Perú

Para responder esta pregunta, es prioritario entender lo que significan estos dos conceptos y cuál es la relación que existe entre ellos. El honor es esa cualidad moral que permite el cumplimiento de obligaciones y deberes para consigo mismo y para con los demás¹. Está relacionado con el conjunto de ideales y normas morales que aprendemos desde nuestros primeros años y que justifica conductas y explica relaciones sociales. Más aún, si bien es cierto que está estrictamente ligado a las normas sociales y éticas de la comunidad, el honor va más allá de pretender meramente quedar bien con la sociedad. Se trata en verdad del profundo convencimiento de llevar una conducta adecuada y cumplimiento de responsabilidades, no solo en provecho de uno mismo, sino también del prójimo.

En el ámbito militar, el honor está ligado no solamente a las normas y conductas aprendidas en la sociedad, sino también a las adquiridas en la carrera militar. Muchos de estos valores y conductas aprendidas en la sociedad se ven fortalecidos en el medio militar, pero a la vez nuevos valores y conceptos son asimilados por la persona durante su trayectoria en los centros de

instrucción, escuelas y unidades militares². Así pues, conceptos como el valor, la lealtad, compañerismo, honestidad y sacrificio se adhieren a las adquiridas del medio social. Otras como el patriotismo, la justicia, la verdad y el respeto son reforzadas en nuestros medios de formación castrense. Es decir, el militar, sobre la base de estos principios y valores adquiridos, siente el profundo deseo, convirtiéndose a la vez en una obligación moral de cumplir estrictamente con sus deberes y actuar con honor, aún poniendo en riesgo la seguridad e integridad personal.

El patriotismo es parte de los conceptos y normas sociales aprendidos por el individuo. Es el sentimiento de pertenencia a un determinado país de nacimiento o adopción. Es la profunda identificación con la cultura, ley, historia, tradición, valores, idioma, geografía etc., propias de una determinada nación. Pero sobre todo es el orgullo de pertenecer a una etnia, o grupo social que

(Fuente: Dirección de Informaciones del Ejército del Perú, DINFE)

Izquierda: Coronel Bolognesi junto a su escritorio y su última carta (2015), por Juan León.



reside en un determinado territorio³. Este valor debe ser adecuadamente inculcado y equilibrado para evitar llegar a extremos, es decir, sentir el orgullo de pertenecer a un determinado grupo humano o nación, pero al mismo tiempo ser tolerantes y respetuosos con los demás países y naciones. Este sentimiento bien definido genera una mayor integración social y nacional haciendo actuar al hombre con responsabilidad y obligación en beneficio de la sociedad y nación a la que pertenece. El patriotismo es más arraigado en las fuerzas armadas, pues es el militar quien directamente es llamado a actuar en defensa de su nación.

Honor y Patriotismo están estrechamente ligados, pues el segundo es parte del primero en el sentido que es el sentimiento e ideal de amor por la tierra natal que nos crea la obligación de actuar con honor a fin de engrandecerla. Estos dos muy conectados valores, han sido dos de las principales razones por las que el hombre ha luchado en la historia de la humanidad. Es así que en el ámbito castrense existen muchos ejemplos que nos muestran la profunda determinación del militar por el cumplimiento del deber.

Uno de estos ejemplos es el accionar de un grupo de oficiales peruanos al mando del coronel Francisco Bolognesi Cervantes, en la magnánima batalla de Arica en 1880 durante la Guerra del Pacífico. Todos los militares peruanos que actuaron en esa batalla son considerados en el Perú como Héroes Nacionales, siendo además el coronel Bolognesi declarado como Patrono del Ejército del Perú. En 1879, cuando la Guerra del Pacífico se inició, Bolognesi, coronel en situación de retiro, con 62 años de edad pidió ser reincorporado nuevamente a filas, siendo nombrado comandante de la 3ª División destinada a operar en la campaña terrestre del Sur. Fue así que al mando de la 3ª División participó en las Batallas de San Francisco y Tarapacá el 19 y 27 de noviembre de 1879 respectivamente⁴. Pero, es cuando asume el mando del puerto de Arica, el 3 de abril de 1880, específicamente en la defensa de la plaza de Arica, donde Bolognesi junto con los oficiales bajo su mando, magnifican la demostración de honor y patriotismo, al decidir no rendirse ante una fuerza enemiga muy superior. A pesar de conocer de antemano la notoria inferioridad de condiciones aceptó la misión y realizó los preparativos para la fortificación de Arica.

La defensa de Arica representaba una acción estratégica decisiva en la Campaña del Sur y los militares

peruanos tenían profundo convencimiento de ello. Su férrea decisión se basó además en la esperanza de llegada de refuerzos del norte de aproximadamente 3000 hombres al mando del coronel Segundo Leiva, los cuales jamás llegaron. El destacable accionar de estos militares peruanos no se ve reflejado solamente en la batalla misma al defender este punto crítico ante un enemigo superior, sino que además el patriotismo y honor de su accionar están corroborados en diversos documentos escritos y relatos de posguerra⁵.

En las misivas enviadas por el coronel Bolognesi a su familia en esos días, se puede apreciar la profunda determinación, carácter y conducta personal de un militar formado con honor y arraigado amor a su patria. He aquí un fragmento de una de las cartas enviada a su esposa:

Adorada María Josefa:

Esta será seguramente una de las últimas noticias que te llegarán de mí... Los días y las horas pasan y las mismas como golpes de campana trágica que se esparcen sobre este peñasco de la ciudadela militar, engrandecida con un puñado



(Fuente: DINFE)

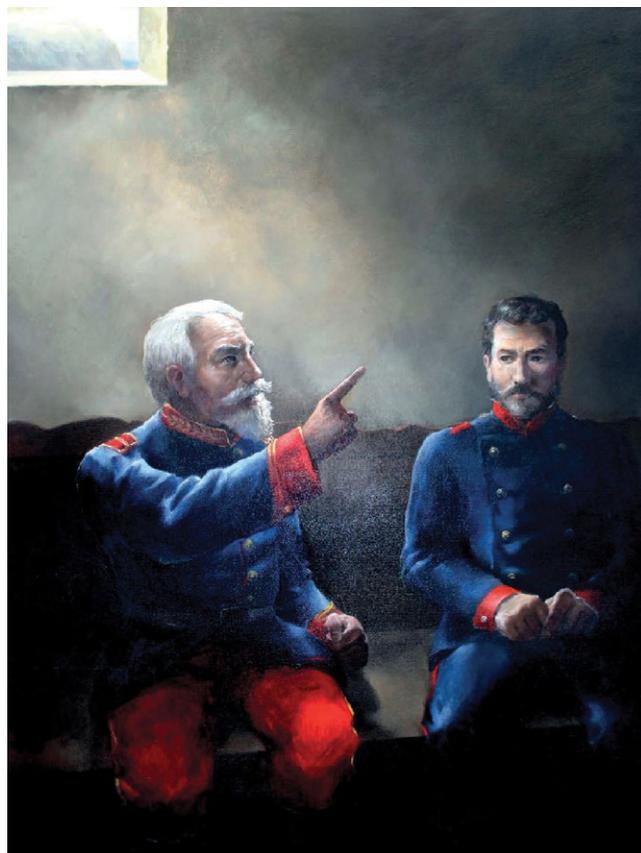
La última carta a mi amada María Josefa (2015), por Oscar Curitumay.

de patriotas que tienen su plazo contado y su decisión de pelear sin desmayos en el combate, para no defraudar al Perú... Nunca reclames nada, para que no crean que mi deber tuvo precio.

Besos para ti y Margarita. Abrazos a Melvin⁶.

Estos fragmentos de la carta, al igual que las otras misivas que actualmente son una evidencia histórica, demuestran el convencimiento del coronel Bolognesi, de cumplir con el deber más allá de los obstáculos y riesgos existentes, y más aún, aceptado el compromiso sin pedir nada a cambio.

Otro de los momentos históricos a destacar en esta batalla, es la firme e inquebrantable respuesta de todos los mandos militares peruanos al emisario enemigo quien había sido enviado con la misión de proponer y negociar una digna capitulación ante la evidente superioridad de sus fuerzas. «El ideal para el comando chileno era obtener la rendición de la plaza, ya que por las fortificaciones se previa una gran carnicería durante el asalto. Para esos efectos se envió al sargento mayor Juan de la Cruz Salvo para intimar la rendición, ofreciendo al coronel Bolognesi todos los honores de la guerra»⁷.



(Fuente: DINFE)

La heroica respuesta (2015), por Gonzalo Altamirano.

Primero, la individual respuesta del fogueado coronel: «Tengo deberes sagrados que cumplir y los cumpliré, hasta quemar el último cartucho», que lo inmortalizaría en la memoria del soldado peruano por la eternidad. Segundo, el apoyo indesmayable y absoluto a la decisión de su comandante por parte de los oficiales y mandos peruanos.

Bolognesi, después de dar su respuesta personal, ordenó venir a los oficiales bajo su mando, a fin de conocer la opinión de ellos. Y lo hizo en presencia del parlamentario enemigo, quizá seguro de que contaría con el apoyo de su oficialidad, pero también con la intención de abandonar egoísmos y altruismos personales, como así lo puso de manifiesto: «Esta es mi respuesta personal, pero permítame llamar a mis oficiales para conocer su decisión». Uno a uno fueron ingresando los mandos militares ante el llamado de su coronel. Uno a uno también fueron confirmando la decisión de defender Arica hasta el último esfuerzo y aliento.

La determinación del coronel Bolognesi y sus oficiales quedó plasmada, asimismo, en el siguiente telegrama enviado el 5 de junio de 1880 en la noche:

Arequipa, junio 5 (noche)

Señor Prefecto de Ica:

Sírvase V. S. transmitir a S. E. el Jefe Supremo lo que sigue:

Con esta fecha recibo telegrama de Arica.

Prefecto Arequipa:

Parlamento enemigo íntima rendición.

Contesto, previo acuerdo de los jefes:

«Resistiremos hasta quemar el último cartucho».

Bolognesi⁸

Y así fue como posteriormente sucedió, Bolognesi y la totalidad de sus hombres lucharon indesmayablemente por sus ideales y el juramento de no rendirse jamás, y dejaron un legado inolvidable de honor y patriotismo en la historia militar. «Pelearnos hasta el último cartucho, soberbia frase de varón, con digno juramento de soldado... y el juramento se cumplió por el jefe y el último de sus soldados» recordaría el general del Ejército Argentino Roque Sáenz Peña, oficial que peleó bajo el mando de Bolognesi en el morro de Arica, en su discurso durante la ceremonia de inauguración del monumento al héroe peruano en 1905⁹.

Si nos detenemos a pensar por un momento en este ejemplo de honor y patriotismo, nos podríamos preguntar ¿por qué no se rindieron? Ya la historia

militar nos ha hablado de numerosos casos en donde las fuerzas rendidas recibieron el respeto y honores debidos. Teniendo en consideración además la enorme superioridad del enemigo y que toda opción de victoria era mínima. ¿Por qué sacrificar lo más valioso que poseían, sus vidas? pudiendo estar nuevamente con la amada familia, esposa e hijos o tal vez tener la oportunidad de actuar en otra lucha en mejores condiciones. Seguramente esos pensamientos también se les habrán pasado por la mente. Conocer exactamente qué es lo que pensaron cada uno de los oficiales en ese crucial momento era una tarea difícil y quizá imposible. Lo que se puede inferir, dada la acción de la lucha en sí y los documentos históricos encontrados, como las misivas y reportes militares de ambas fuerzas, es que lo hicieron por dignidad, por amor a su patria, por honor y como herencia, para servir como ejemplo para futuras generaciones.

En este relato histórico, así como en muchos otros legados por la historia militar se puede apreciar la profunda obligación moral que el militar ha demostrado en la defensa de su patria que como bien lo hemos explicado anteriormente representa la mayor virtud y el máximo deber de las fuerzas armadas. Esta virtud moral, que glorifica al militar, se encuentra, sin lugar a dudas, presente en las fuerzas militares de la actualidad. Asimismo, se puede manifestar sin temor a caer en una falacia, que este sentimiento, quizás en diferentes dimensiones, perdurará en la misma medida que el hombre exista. Pues, el hombre siempre se sentirá unido a un determinado territorio, seno familiar y social donde habita y crece, manteniéndose la defensa de la patria como el principal deber y obligación de los hombres que empuñamos las armas.

Bajo estas consideraciones sería importante observar la presencia e influencia del patriotismo y otras virtudes morales que permitirían al militar actuar con honor en las actuales circunstancias y características de las operaciones militares. Vale decir, conocer si el militar posee o se siente profundamente identificado y compenetrado de tal forma que realice todo esfuerzo necesario para el cumplimiento de su tarea o misión. Para ello, es importante analizar la función de las fuerzas armadas en las respectivas constituciones de los países y cómo se configurarían con las actuales operaciones militares en curso. La función de las fuerzas armadas se puede resumir a dos aspectos inmersos en la

defensa de la patria: el salvaguardar la integridad territorial y la defensa de intereses del país o nación. Si bien es cierto, que algunos solo consideran uno de los dos, la definición de la defensa de los intereses de la nación incluye en forma tácita la salvaguarda de la integridad territorial.

Pero, es en función de «la defensa de los intereses de la nación» que al no enmarcar un determinado territorio o espacio, justifica el accionar de fuerzas militares en diferentes áreas y regiones muy distantes del país natal. Esta es justamente una de las principales características de las actuales operaciones. La guerra contra grupos terroristas musulmanes que actualmente vienen librando fuerzas aliadas en aras de salvaguardar y garantizar la seguridad interna de sus respectivas naciones es una clara muestra de este tipo de defensa de intereses en otro ámbito territorial distinto del país de origen. Un ejemplo de nuestros tiempos es la Operación Libertad Iraquí (2003-2011) y la Operación Libertad Duradera que viene desarrollando el Ejército de los Estados Unidos de América, en Afganistán desde el 2001.

Las actuales operaciones militares llevadas a cabo bajo el mandato de la Organización de Naciones Unidas, no están directamente ligadas al concepto de patriotismo, es decir, no obedecen a la principal misión soberana de las fuerzas armadas. Considerando además que las actuales y futuras amenazas globales, como el terrorismo ideológico y religioso principalmente, incrementará la necesidad de este tipo de operaciones multinacionales, es de primordial importancia que existan valores e ideales mutuos, inculcados desde nuestros ambientes de formación castrense, que motiven al personal militar actuar con honor en estas operaciones de paz. Es así que, la identificación con estos ideales sea de tal forma que se sienta motivado moralmente a realizar el máximo esfuerzo en aras de cumplir con los objetivos establecidos. Si por el contrario, la identificación fuera débil o no existiera, afectaría seriamente el desarrollo de las operaciones, pues estas se extenderían más de lo necesario o en el caso extremo no se alcanzarían las metas y propósitos de la operación en sí, en perjuicio de los acuerdos de la comunidad internacional y de la paz mundial.

Por otro lado si bien es cierto, que la diferencia de las múltiples capacidades, sobre todo tecnológicas, permite obtener una ventaja significativa y muchas veces decisiva, es al fin de cuentas el hombre quien

garantiza el apropiado empleo y uso de este desarrollo bélico así como el cumplimiento de la misión. Y el accionar del hombre obedece a los valores y principios que desde su infancia se le ha inculcado. Es por eso que, aún en nuestros tiempos y sin lugar a dudas en el devenir de los años, que la seguridad y defensa de la patria, el honor militar conjugado con el patriotismo, continuarán siendo poderosos valores que dinamizan el accionar del personal militar, atendiendo a las necesidades de seguridad y defensa expresadas constitucionalmente. Son pues, el honor y el patriotismo, así como otros valores asimilados en la sociedad y medios

castrenses que permiten al militar exigirse al máximo en aras de cumplir con las tareas impuestas. De allí la importancia, que en nuestros tiempos, y de acuerdo a las características de las actuales operaciones, se fortalezcan en nuestros centros de capacitación y entrenamiento éstos valores, para un accionar mutuo y multinacional. Solo así se garantizará el máximo esfuerzo, como dice el adagio «la misión se cumple o se muere en el intento» o como la célebre inmortal respuesta del coronel Francisco Bolognesi, comprometido con los deberes con su pueblo: «Hasta quemar el último cartucho». ■

El mayor Manuel Gavidia, del Ejército del Perú, actualmente sirve en calidad de instructor en la Escuela de Infantería, cuenta en su haber con una licenciatura en Ciencias Militares en la EMCH y una maestría en Artes y Ciencias Militares en la ESCE. El mayor Gavidia es un oficial de infantería que ha desempeñado varios puestos de liderazgo directo en operaciones en Perú, así como también ha participado en calidad de Observador Militar en la Misión de Naciones Unidas en el 2009.

Referencias Bibliográficas

1. Hernán Monsante Rubio, coronel del Cuerpo Jurídico Militar del Ejército del Perú, «Fuerzas Morales Militares» (Lima, Peru, Centro de Altos Estudios Militares, 2014) págs. 85-89, accedido el 18 de marzo del 2016, https://issuu.com/bibliotecafmp/docs/libro_fuerzas_morales_militares_par.
2. Coronel Ricardo Silvestre González Elul, Ejército de Tierra Español, «El honor militar: Virtud de ayer, hoy y mañana», Military Review (septiembre-octubre 2012), págs. 23-28, accedido el 18 de marzo del 2016, https://www.doctrinafac.mil.co/sites/default/files/el_honor_militar_virtud_de_ayer_hoy_y_maa-ana.pdf.
3. Daniel Bar-Tal, «Patriotismo como creencia fundamental de la pertenencia de grupo», Psicología Política, N° 8, 1994, págs. 63-85, accedido el 20 de marzo del 2016, <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N8-4.pdf>.
4. Herbert Mujica Rojas, «Batalla de Arica: 7 junio de 1880», Red Voltaire (junio 2004), accedido el 10 de mayo del 2016, <http://www.voltairenet.org/article121067.html>.
5. E. Rosay, «El Coronel Francisco Bolognesi: Apuntes bibliográficos y documentos relativos a la heroica defensa de Arica del 7 de junio de 1880», (Lima, Perú, Librería Francesa Científica Galland, 1905), págs. 17-74, accedido el 10 de mayo del 2016, <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/br-blaa269818.pdf>.
6. Diario La Republica, «Bolognesi a su esposa: Nunca reclames nada, pues mi deber no tuvo precio», (Lima, Peru, 7 de junio del 2015), accedido el 10 de Mayo del 2016, <http://larepublica.pe/impresaoocio-y-cultura/5686-bolognesi-su-esposa-nunca-reclames-nada-pues-mi-deber-no-tuvo-precio>.
7. http://www.bradanovic.cl/asalto_morro.html, accedido el 25 de mayo del 2016.
8. Historiador Eduardo Arriagada Aljaro: «Asalto y Toma del Morro de Arica», Academia de Historia Militar, accedido el 30 de mayo del 2016, <http://www.academiahistoriamilitar.cl/?q=node/3998>.
9. Luis Sabiala Valer, «Uno de los capitanes de Bolognesi», accedido el 30 de mayo del 2016, <http://bitacorajmz.blogspot.com/2010/04/uno-de-los-capitanes-de-bolognesi.html>.